

PRECIOS DE SUSCRICION
EN MADRID.

Un mes.....	12 reales.
Tres meses.....	32
Seis meses.....	60
Un año.....	100

PARA LOS ANUNCIOS

dirigirse al Administrador, á la Redacción, Clavel, 2, 2.º

LA CORRESPONDENCIA

se dirigirá á la Administración.

LA REFORMA.

POLÍTICO, CIENTÍFICO, MERCANTIL Y LITERARIO.

DIRECTOR, D. JOAQUÍN MARIA RUIZ.

PRECIOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS.

Tres meses.....	45 reales.
Seis meses.....	80
Un año.....	140

ESTRANJERO Y ULTRAMAR.

Un año..... 340 reales.

LOS COMUNICADOS, REMITIDOS Y ANUNCIOS
á precios convencionales.

Un número suelto DOS reales.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

Ayer se reunieron en el local del FOMENTO DE LAS ARTES, los *Amigos de los pobres* para emplearse en auxilio de los invadidos del cólera: en esta reunión se nombró una junta central de socorros y otras subalternas, en número igual al de los distritos judiciales que tiene Madrid.

Se nombró además una junta para promover y recolectar los donativos con que se ha de auxiliar á los enfermos, haciéndose en el acto una colecta entre los concurrentes, que produjo mas de dos mil reales.

No publicamos mas detalles, respetando el acuerdo allí tomado.

La redacción de LA REFORMA, que tomó en esta reunión una parte activa, se ofrece como auxiliar de tan benéfica obra, en todo aquello que los *Amigos de los pobres* crean útil para el humanitario fin que se proponen.

RESEÑA POLITICA.

Otra vez vuelve á estar sobre el tapete, como hoy vulgarmente se dice, la cuestión de disolución del actual Congreso. Ya no es solo la actitud del partido progresista ni la actitud de los demás partidos, lo que únicamente se tiene en cuenta para resolverla: es el deplorable estado en que se encuentra una gran parte de la Península por efecto del cólera. La razón es muy poderosa: el gobierno es de los pueblos y para los pueblos, y nadie está encargado de su tutela en el sentido legal de la palabra.

Hasta aquí la cuestión, en un sentido favorable á los derechos é intereses del pueblo, había sido sostenida con abundante copia de razones por periódicos de la índole del *diplomático*, por alguno de los llamados *neos*, por los de la situación caída y por *La Época*, que representa en la prensa una fracción conservadora de cierta valía y aprecio. Algo habían indicado también en el mismo sentido, pero solamente por incidencia, los periódicos demócratas. Todo esto no se tenía en grande consideración, porque no se escuchaba aun la voz del partido progresista, el que mas ha respetado la situación actual, y á quien, en honor de la verdad sea dicho, ha procurado atraerse lo posible, aun cuando no se haya acertado en escoger los mejores medios.

Los hombres desinteresados é independientes; los que no están afiliados á ningún partido ó bandera, y solo anhelan el bien del país, sin necesidad de apelar á revoluciones ni trastornos, extrañaban que el partido progresista, en una cuestión tan vital, no emitiese su opinión, porque creían, y creen de buena fe, que el gobierno no la desatendería por completo. Es verdad, que mucha distancia le aleja de este; es verdad, que en verle precipitarse por la pendiente que le aconsejan los diarios unionistas, el partido liberal ganaría mucho; por lo menos, el descrédito de su adversario. Pero, de seguirse así una política de aventuras, podían peligrar altas instituciones, y la voz del deber, de la generosidad y del patriotismo, llamaba al partido progresista á un puesto de que nunca ha faltado, y el partido progresista está ya en él, con toda esa aureola de gloria del que obtiene una victoria sobre sí mismo, ahogando las pasiones que le impulsan á obrar de otra manera.

Las *Novedades*, tratando ayer esa cuestión importantísima, hace abstracción completa de lo que hayan podido decir acerca de ella *El Pensamiento*, *El Español*, *La Época* y otros periódicos que no son de su comunión. Las *Novedades* hace la cuestión suya, y tomando en cuenta la actitud de todos los partidos, la índole de la nueva ley electoral y el estado del país por efecto de la epidemia, concluye que es lo mas inconveniente é impolítico la disolución del actual Congreso y el proceder en tales circunstancias á unas nuevas elecciones.

Dice el diario progresista que es inmenso el número de electores que están y estarán por largo tiempo fuera de sus casas, y que infinito será el número de los que, sin haber abandonado sus hogares, tendrán en ellos mil motivos para no acudir á las urnas ó no tomar el mayor interés en el resultado de las elecciones. Por consiguiente, que lo que queda en los pueblos es únicamente la influencia moral con su cohorte de empleados, de alcaldes y de agentes que votarán indeciblemente por quien el gobierno quiera.

Lo que dice nuestro colega lo creemos de gran peso, tanto que, para nosotros, las circunstancias críticas por que está hoy atravesando el país en una gran parte de su territorio, ó cuando menos las fatales consecuencias de ellas durarán en todo su vigor hasta entrado ya año nuevo.

En una palabra, á nosotros nos han hecho una gran fuerza las ideas contenidas en el siguiente párrafo, por la elevación que encierran: «Las grandes medidas políticas, dice, deben tomarse siempre en ocasión oportuna, cuando el estado del país no puede rechazarlas; cuando la prudencia las aconseja; cuando de ningún modo puede interpretarse que un gobierno quiera aprovecharse, para imponerse, de las calamidades públicas, cuando pueden producir eficaces resultados políticos.»

Estas indicaciones son para tomarse en alguna consideración, y esperamos que el gobierno no las echará por lo menos en olvido.

La Verdad inserta una carta del Sr. D. Patricio de la Escosura, defendiéndose de los cargos que le lanzó en estos últimos días, primeramente la prensa moderada, y después la de los demás matices políticos, por su actitud y sus hechos durante los cinco años de mando de la Unión Liberal.

El Pabellón Nacional discute con *El Progreso Constitucional* sobre *trasmuchamientos políticos*.—El diccionario de la política se aumenta todos los días.

La Nación, en presencia de los últimos crímenes cometidos en esta corte, pide educación para el pueblo.

La Discusión se ocupa de los gobiernos reaccionarios. Este diario ha abierto una nueva sección en su periódico, que se titula: *Ojeo en Zaragoza*.

El Diario Español, calificando de *tenaz* el carácter de los aragoneses, dice que importa poco averiguar la índole de los disturbios que han conmovido la capital de Aragón para justificar los medios que han obligado á adoptar la necesidad de reprimirlas. De ellos toma pretexto para deplorar una vez mas el retraimiento de los progresistas.

El Progreso Constitucional sigue ocupándose de los mismos, y censurando al gobierno y á las autoridades de Zaragoza.

El Espíritu Público se ocupa de la evacuación de las tropas francesas de Roma, acogiendo ciertas noticias de la *France*.

El Contemporáneo se dirige á *La Discusión* con propósito de rectificar algunas aseveraciones de este diario referentes á los sucesos de Zaragoza.

El Español trae un artículo levantado sobre la disolución de las Cortes, que concluye con estas dignas frases: «Lo que desamamos, sobre todo, es Dios ilumine á la Reina y que después que en su elevada inteligencia resuelva lo que juzgue oportuno, sean los resultados de su resolución los mas convenientes y los mas saludables para la patria.»

La Democracia dice *cuatro palabras mas* sobre los sucesos de Zaragoza.

La Salud Pública, al ver que el *lapiz rojo* del fiscal le borró no sabemos qué recta, se vuelve nada menos que á toda la humanidad y le dice: ¡los unionistas llevan como Cain la maldición y no pueden producir mas que desgracias! *Torpeza, desconcierto, ruina y desolación* es la Unión liberal! ¡Si no queréis llamar escándalo al ver á O'Donnell asegurarse en su poltrona, cuando todos lloran y padecen por su causa, llamadlo, sin tener pavor por ello, *iniquidad*!

La España discute con *El Reino* sobre la inteligencia de algunos artículos de la ley electoral.

Las *Novedades* se ocupa de la disolución del Congreso. El diario progresista, despojándose de todo espíritu de partido y tratando la cuestión á cierta altura, concluye: «que hoy la disolución reportaría muchísimos males y ningún género de bienes.»

La Iberia sigue discutiendo con el Emmo. cardenal arzobispo de Santiago.

El Pensamiento Español se ocupa de la última allocucion de Su Santidad.

El Reino escribe su tercer artículo sobre instrucción pública.

La Soberanía Nacional sobre lo mismo que *La Patria*.

El Pueblo sobre la democracia española.

La Política se ocupa de los medios que emplea la oposición contra el gobierno. Nuestro colega se ocupa de sí mismo en otros tiempos.

La Patria, sobre la tumba del Excmo. Sr. D. Joaquín Francisco Pacheco, consagra un notable artículo á los sucesos de Zaragoza, en el que se encuentran pensamientos tan elevados como el siguiente:

«Muchas lágrimas llevamos vertidas por españoles, víctimas de sus ideas, sin reparar en que fueran las nuestras ó otras; tan espasmosas eran á nuestros ojos Lacy y Porlier, como el cura de Tamañon y el general Elio, Riego y D. Pablo Iglesias como D. Santos Ladrón y D. Blas Ostolaza; lo mismo llamamos por el general D. Diego de León, que por el general D. Martín Zurbano y el general D. Jaime Ortega.»

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES DECRETOS.

Se traslada á la plaza de presidente de sala que resulta vacante en la audiencia de Barcelona por fallecimiento de D. Pantaleón Garnica, que la servía, á don Domingo Omlin y de la Cárcel, que desempeñaba otra de igual clase en la de Valencia.

—Accediendo á los deseos de D. Francisco Martínez Mora, presidente de sala de la audiencia de la Corona, se le traslada á la plaza que de la misma clase resulta vacante en la de Valencia por haber pasado don Domingo Omlin y de la Cárcel, que la servía, á otra de igual clase en la de Barcelona.

—Accediendo á los deseos de D. José Ripoll y Galvez, magistrado de la audiencia de Sevilla, se le jubila con el haber que por clasificación le correspondía, concediéndole los honores de presidente de sala en consideración á sus dilatados y buenos servicios.

De real orden inserta en la *Gaceta* de ayer se dan las gracias á varios facultativos que con la mayor espontaneidad han solicitado se les destine, tanto en Madrid como en provincias, á la asistencia de los invadidos por la enfermedad reinante.

Por otra real orden se dan las gracias al gobernador de Valencia D. Cástor Ibañez de Aldecoa por haber sido el primero que ha puesto en conocimiento de la dirección general de Estadística el resultado del recuento de la ganadería, efectuado el día 24 de Setiembre último.

LA REFORMA.

MADRID 11 OCTUBRE 1865.

LA COBARDIA.

Pasan los días, trascurren los meses; el horizonte político y social de esta pobre nación, se presenta á cada hora que pasa mas nublado.

El Estado se aproxima á la bancarrota; asaz lo demuestra el desprestigio, cada día mas creciente, de nuestros fondos.

El comercio se paraliza; la industria, apenas naciente, sucumbe; Valladolid, Cádiz, Barcelona, así lo claman.

Las grandes empresas que habían de regenerar al país materialmente, son presa de agitaciones escandalosas y ven la ruina en lontananza. Los ferro-carriles, las sociedades de crédito, las compañías de seguros lo patentizan.

¿Se paraliza el comercio? Ahí están los cambríos, que os responderán.

El pueblo se amotina; las autoridades lo franquizan fusilándolo: 10 de Abril—3 de Octubre.

El cólera nos diezma; los que debieran combatirle lo huyen. Madrid, Palma, Barcelona y Valencia lo aseveran.

El poder ejecutivo sigue entre tanto impávido, inerte, petrificado.

Los partidos radicales declaman, y no obran.

El país entero sufre pusilánime, escéptico ó indiferente estas calamidades.

La nación navega entre borrascas hacia la boca del abismo, sin piloto que la guíe y lo evite, sin salvador que la proteja, enseñoreándose del mando, sin tripulantes que se arrojen con el valor de la desesperación á dominar la tormenta, por el instinto de la propia conservación.

¿Qué ráfaga mal sana paralizó así en todas las esferas la fuerza de la patria?

¡La cobardía!

Esta nación generosa, ejemplo secular de heroico valor en los campos de batalla, espléndido modelo de arrojo y abnegación física, de sublime constancia, tiene una virtud cuya exageración ha llevado hasta el vicio: el sufrimiento.

La falta una cualidad que hace á los pueblos grandes: el valor cívico.

El temor inmoderado de lo desconocido, el hastío, el cansancio, la inandad probada de lo que existe, sumen á España en el marasmo.

Laissez passer, laissez aller, vamos viviendo, tal es la fórmula de este triste periodo de la sociedad española, empezando en lo alto, en lo mas alto, y acabando por las mas ínfimas capas populares.

En política, en administración, en industria, en agricultura; en una palabra, en civilización y progreso, el día de hoy mata al que lucirá mañana. Se vive para la hora que vuela.

Todos tocan la miseria presente, todos ven el derrumbadero en que rodamos, todos perciben la sima á lo de marchamos; nadie se atreve á hacer un brusco movimiento para sacarnos de la fatal pendiente.

¿Qué es esto sino cobardía?

Mas no es justo hacer cargos de su postración al enfermo á quien se ha debilitado, consumiéndole con remedios empíricos las fuerzas de la vida. A los doctores que á tal estado le han traído les toca regenerarlo.

No es ni racional ni equitativo pedir á los miembros inferiores de un cuerpo espuesto el raciocinio necesario para salvarse del peligro. Esta es función de la cabeza.

Los doctores de este doliente grave, que es nuestra madre común, son los gobiernos.

A ellos toca salvarla, porque esa es su misión eterna, y porque tienen la responsabilidad de su dolencia, que ellos han empeorado.

La cabeza de este cuerpo amenazado por un riesgo inminente, son las clases ilustradas. A ellas incumbe el deber de pensar cómo lo han de arrancar del borde del abismo.

Si no lo hacen por patriotismo,—que no es sino el interés común confundido en el interés general,—que lo hagan por propia conveniencia.

Los primeros se esponen, si no proponen salvable medicina al enfermo, á que este los destruya en el estertor de su agonía, enloquecido por la fiebre de la desesperación.

Los segundos arriesgan el sucumbir con él, si este perece.

Unos y otros deben reunirse y concertarse para acudir á la mutua conservación.

El pueblo, que es el que sufre, necesita, para tener confianza, convencerse de que el poder ejecutivo ejecuta, en lugar de dejarle sumido en la consunción que lo devora y que ha llegado al periodo algaído.

Mientras que note que no se le aplican sino paliativos, alternados con reminiscencias de los sistemas antiguos, que han recrudecido su mal en lugar de curarle, su desconfianza crecerá. No hay instinto que indique de antemano al que padece, si el que lo asiste acierta ó yerra en el remedio que le aplica; pero le basta ver vacilación y volubilidad en él para penetrarse de que carece de ciencia. Este es el caso presente.

Hay mas; cuando se convence de que solo se trata de entretener el tiempo y cobrar los honorarios, la desconfianza se trueca en indignación. Tenemos sea alce entre el pueblo este sentimiento que, una vez poseído de su ánimo, solo se aplaca con sangre.

Pero basta de metáforas. Llamemos á las cosas por sus nombres.

El poder ejecutivo se está desprestigiando á causa de los partidos medios que llama á gobernar y que han llegado á un estado de disolución y anarquía, en que no obedecen á principios, sino á personas.

Si continúa valiéndose de ellos la sociedad española, no saldrá del atollo, dará un vuelco y lo arrastrará en su caída.

Los partidos estrechos aprovechan este desconcierto, explotan el malestar general y acaban de desacreditar el régimen representativo, y con él las bases de nuestra Constitución, pintando la situación del país, que es mas que crítica, como consecuencia de él, cuando no es efecto, sino de que el abuso y el desconcierto han usurpado su imperio á la ley y al orden.

En esta situación, si las instituciones personales quieren salvarse de la borrasca que las amenaza, si la nación quiere evitar la catástrofe que se cierne en la atmósfera, y en la que va envuelta la ruina de todo lo existente, unas y otra no tienen mas que un recurso, que es el acudir á los hombres nuevos, á aquellos que por su posición, por sus antecedentes, por su alejamiento del mercado político, presenten garantías de independencia, de pureza y de valor.

A gente que no tenga compromisos personales que la impidan seguir una marcha liberal, y que no tengan miedo de emprenderla con ánimo resuelto.

Que hay necesidad de medidas radicales nadie puede negarlo, que los partidos viejos no pueden tomarlas porque viven enlazados con intereses opuestos á estas novedades, nadie lo ignora, que los partidos estrechos son los unos incompatibles con nuestras formas tradicionales, y los otros opuestos á los que las representan, por un resentimiento justo hacia ellos, y que ambos arrastrarían al país á exageraciones peligrosas, una vez dado el primer impulso, que no podrían moderar mas tarde, es la convicción general; no queda, pues, mas recurso que la creación de un nuevo partido, formado de los hombres que estén identificados con las ideas del progreso moderno; y que tengan, no obstante, interés en conservar lo existente, los unos por respeto al pasado, los otros por temor de destruir el fruto de su trabajo, todos por la imposibilidad de reemplazar ventajosamente lo que hoy impera.

A los que reúnen estas circunstancias les toca el formar grupo, para que se les distinga en esta confusión y se sepa donde encontrarlos. El poder ejecutivo irá á buscarlos en cuanto formen núcleo, á su alrededor se agruparán todos los que aspiran á reedificar y no á destruir, y la nación tornará la vista hacia ellos y depositará en su seno su confianza, primero por necesidad, después por raciocinio.

Para que todo esto suceda, y para que suceda en el breve periodo en que es únicamente posible acaezca, si ha de ser oportuno y conveniente, se necesita energía de parte de unos y de otros. De los unos para constituirse, de los otros para servirse de lo creado.

Si seguimos como hasta aquí, si todos tenemos miedo, si continúa la presente indiferencia, los vanos clamores, la *cobardía*, el país llegará á su pérdida é irá infaliblemente á la revolución social, de donde saldrá al fin y saldrá regenerado; pero después de haber pasado por días de horrible desolación y de haber destruido cuanto hoy existe.

No es ya tiempo de indecisiones, es preciso ir derechos á la salvación de la patria por medios activos y caminos diferentes de los seguidos hasta hoy, que son un verdadero círculo vicioso en que se avanza para retroceder, y en el que la nación no quiere aventurarse ya.

Si continúa la pusilanimidad, somos perdidos aunque de esta perdición salga mas tarde la salvación del país.

A los interesados les toca meditar y resolver.

AL PERIÓDICO

«LA SOBERANÍA NACIONAL.»

Mucho nos complace que nuestro estimado colega se proponga tratar la cuestión ultramarina en el terreno de los principios y de la doctrina: en sus artículos anteriores había apreciaciones respecto de una colectividad que no creímos exactas y merecidas, y debimos rechazarlas, sin que en nuestras palabras hubiera ánimo ni propósito de ofender á persona alguna, porque siempre hemos creído vedada arma de esta naturaleza allí donde solo la razón y la ciencia deben disputarse el terreno.

Esto sentado, y reconociendo la competencia de las personas que tratan la cuestión ultramarina en las columnas de nuestro apreciable colega, puesto que de ella nos responde, vamos á entrar en materia. Antes, empero, de verificarlo, oportuno es rectificar algunas equivocaciones en que en nuestro entender ha incurrido *La Soberanía Nacional* al contradecir nuestra doctrina: equivocaciones por las que comprendemos, ó leyó ligeramente los artículos que las contienen, ó que no tuvimos el acierto de explicar con bastante claridad. Efecto es esto sin duda de que no habiendo nuestro colega expuesto, como nos ofreció en su número de 26 del pasado su opinión sobre reformas ultramarinas, no hemos podido adivinar lo que no ha dicho, y los razonamientos en que lo funda; y solo á las ideas que ha emitido hemos podido dar respuesta, y bien completa, y vigente está su fuerza, puesto

que no ha rebatido la doctrina asentada. Vamos á la demostración.

La Soberanía pide leyes especiales para nuestras Antillas, y comienza por defenderlas, ó sea por explicar lo que pide: dice: «Leyes especiales no son otra cosa que las que organizan según sus costumbres y sus necesidades al pueblo, que unido á otro por el vínculo de la lengua y la política no puede estarlo por el de las mismas leyes, por ser diversos su carácter, aptitudes, clima, necesidades y costumbres.» Y explicando todavía mas su idea, continúa: «pedir, pues, leyes especiales, es exigir la inmediata transformación política del pueblo para quien se piden.» En la lealtad con que discutimos hemos trascrito íntegro el párrafo, porque extrañándonos acaso hubiéramos involuntariamente alterado su sentido; y lo repetimos, nuestro colega no ha leído con detención nuestro artículo de el día 5 cuando dice que definiendo las leyes especiales, hace presente la falta de lógica en que se incurria si, planteándolas, se daba representación en Cortes á las provincias de Ultramar, que por huir tal inconsecuencia defiende las asambleas coloniales. No advirtió sin duda nuestro ilustrado colega que no hay punto alguno de estas proposiciones que no hayamos rebatido victoriosamente, hasta ahora, en nuestro concepto, puesto que no nos demuestra nuestro error. Sostuvimos que el fundamento de su doctrina, de que las leyes especiales están llamadas á organizar las costumbres, no es aceptable, porque las leyes son el espejo en que las costumbres se reflejan, y que las mismas antes que el derecho escrito, y que la misión del legislador es ir modificando aquellas, pero no organizarlas á su antojo. Dijimos también que no es indispensable que los pueblos estén unidos por los vínculos de la lengua y la política, y separados por otras causas para que sea necesaria la especialidad de leyes, y lo demostramos con el ejemplo de nuestra historia patria, puesto que cabalmente la diferencia de idioma es motivo para que exista especialidad en las leyes, como ha sucedido entre los godos conquistadores de España y sus naturales. También contestamos la última parte de la proposición de *La Soberanía*, puesto que le hemos probado que pedir la especialidad de las leyes, no es exigir la transformación política del pueblo para quien se piden; y se lo demostramos también con ejemplos prácticos nacionales, puesto que la coronilla de Aragón tiene leyes civiles especiales y distintas de las de Castilla, que las provincias vascongadas están regidas por un sistema administrativo diferente que las demás del reino, y en todas es idéntica la ley política; luego si las leyes de todo género tienen por objeto representar y modificar las costumbres, y no organizarlas, no constituye este atributo la especialidad de las políticas. Si ni estas, ni las de otra cualquier clase están llamadas á romper con lo pasado y crear una organización independientemente de aquellas no es aceptable la proposición que sienta lo contrario.

Es inexacta, del propio modo, la proposición, en cuanto exige la unidad de idioma y política para la especialización en lo político; luego lo es también la consecuencia que de ella y con aplicación á nuestras Antillas deduce; y tanto mas, cuanto que si hay unidad política no se comprende la razón para romperla; y por último, hemos probado asimismo en nuestro número citado, que el pedir leyes especiales para un pueblo no es pedir la transformación política, toda vez que hay provincia en España que las tiene, y en las que rige, sin embargo, nuestro código fundamental. Si después de lo dicho en nuestro número del 5, y que hemos recopilado en las palabras que preceden; si después que concepto por concepto hemos rebatido lo que de su doctrina nos ha dejado ver, ya que no ha publicado aun su opinión, en el fondo del asunto; si después que punto por punto hemos analizado y combatido la proposición que como fundamental de ella nos presenta, afirma que solo incidentalmente le hemos dado respuesta, no acertamos á hacerlo de un modo mas directo, que con el razonamiento que la contradice, y con la cita de los hechos que vienen confirmando. Hoy por hoy, en pie están los que oprimos á nuestro estimado colega, y tenemos derecho á creernos en posesión del campo, si cuidado no se tomó de probar el error de los principios que vamos sustentando.

No tenemos, pues, adversario que combatir; publíquese ese cuarto artículo, exposición del criterio de *La Soberanía Nacional* en las cuestiones de Ultramar, y conocido que nos fuere entraremos en materia; pero por que no se crea que rehuimos el debate vamos á exponer nuestra humilde opinión sobre algunos principios consignados en el fondo que motiva este artículo, y con los que no estamos ni podemos estar conformes. En todo sistema de codificación hay que tener presentes los dos elementos que constituyen la legislación de un pueblo, á saber: su razón histórica que retrata sus costumbres, su carácter, las necesidades que la ley provee, y la razón filosófica que no es otra cosa que el principio racional, que respetando aquella, y tendiendo á mayor perfectibilidad se propuso realizar el legislador: sostener que la razón histórica de la ley es funesta, es en nuestro concepto lo mismo que proclamar que las costumbres, que el carácter, que la vida del pueblo, que es lo que aquellos representa, es funesto. Por otra parte, aquellos dos elementos, el histórico y el filosófico, que unidos constituyen un todo, la legislación de un pueblo,

Segun dice uno de nuestros colegas, *noventa y dos* operarios de la maestranza de artillería han sido despedidos estos dias por razones económicas. Esos *noventa y dos* infelices representan *noventa y dos* familias, unas *cuatrocientas* personas próximamente. Y para esta economía se ha esperado la época mas calamitosa, en que el cólera está diezmando a los habitantes de la corte.

Siempre los grandes hechos de los héroes de nuestra religión, máxime cuando el arte se encarga de perpetuarlos, son un gran consuelo para los pueblos en sus calamidades. Un diario progresista torna ayer sus ojos llenos de lágrimas a Santa Isabel, reina de Hungría, y le consagra estas sentidas líneas:

«En estos instantes en que el cólera hace estragos en algunos barrios de Madrid, no podemos menos de recordar con verdadero y profundo entusiasmo cristiano a Santa Isabel, reina de Hungría, que curaba con sus manos a los leprosos, los consolaba y los socorría, mereciendo por tanta grandeza de alma el sobrenombre estas santa.

Murillo, el gran pintor, consagró su inspiración gigantesca a eternizar en el lienzo la piedad y la caridad de Isabel de Hungría, a cuyo amparo encomendamos nuestra alma en estos tristes momentos.»

Nuestra hermana, en Cristo, *La Regeneración* publica la alocución dicha en el consistorio secreto del día 25 de Setiembre, del año corriente por Pío IX. Inspira terribles anatemas al padre común de los fieles una sociedad perversa de hombres, que se denomina *masónica*, porque ha salido del misterio y de las tinieblas a manifestarse públicamente para ruina de la religión y de la sociedad. Segun informes de un verídico amigo nuestro, que acaba de llegar de Roma, preocupa tanto a la Sede pontificia el desarrollo de la secta masónica, precisamente porque es centro de Roma donde ha tomado mayor incremento.

Hállanse ya fijadas en los sitios de costumbre las listas rectificadas adicionales a las últimas en 15 de Mayo de 1861, para diputados a Cortes. Las reclamaciones a las mismas pueden presentarse ante la Audiencia del territorio hasta el día 15 del actual, las que se refieren a la concesión del derecho electoral; y hasta el 27, y ante la comisión respectiva del Ayuntamiento, las que versen sobre rectificación de cuotas.

El Espíritu Público dice que *está fresco*, porque *La Iberia* ha escrito, que lo recibe su investidura del pueblo, solo el pueblo puede destruirlo.

Pues que se arroje, que así como así la estación lo requiere con mas motivo que nunca.

«No se podría aprovechar la clausura de la Universidad central, para hacer en las aulas las obras necesarias para que se ventilaran convenientemente? Como la Universidad se hizo *todo lo mal* que era posible, desearíamos, y con nosotros todos los profesores y alumnos, que se atendiera esta súplica.

Aseguran personas que se dicen bien informadas, que los nombramientos del Sr. Leon y Medina y su hijo político el Sr. García Torres, eran muy mal recibidos por el centro parlamentario, que esperaba confiadamente en que el Sr. Alonso Martínez, su representante en el gobierno, le atendera con preferencia a los contertulios y amigos del señor duque de Tetuan. La verdad es que el ministro de Hacienda está imposibilitado de rodearse de los que formaban el grupo de que era jefe, por estar compuesto de diputados jóvenes y sin antecedentes en la carrera administrativa; razón por la que no pueden ser colocados sino en puestos muy inferiores ó muy superiores a sus merecimientos.

La prensa democrática y progresista continúa encarnizándose contra el gobierno con motivo de los sucesos de Zaragoza. Esto no nos parece mal, porque la conducta del Sr. Capelástegui, principal y quizá único causante de las desgracias que todos lamentamos, es merecedora de la mas ácre censura. Pero que les hagan coro los diarios que defendieron los sucesos del 10 de Abril, es cosa que no puede verse con calma.

No defendemos al gobierno actual; por el contrario, creemos ha incurrido en grave responsabilidad, mandando al gobernador que entregara sus poderes en el capitán general; y si esto no fué así, aprobando, como lo ha hecho, su conducta; pero en Zaragoza, al fin y al cabo se cumplieron los trámites legales. Pudo, es verdad, llevarse la cuestión de otro modo, no provocarse el conflicto, y sobre todo, obrar con menos crueldad; pero, lo repetimos, aunque solo formalmente, la ley se cumplió. Nada de esto se hizo el 10 de Abril; la autoridad faltó a sus deberes; hizo caso omiso de las disposiciones vigentes; y por tanto, entre unos y otros sucesos hay inmensa diferencia. El 3 de Octubre se cometió una crueldad; el 10 de Abril una infamia. El gabinete actual será reo de imprevisión, de falta de tino y hasta de haber provocado un conflicto; el gabinete anterior debió ser justiciable ante los tribunales y condenado por criminal.

Tan preocupados trae los ánimos de los habitantes de la coronada villa el incremento que ha tomado en estos dias el huésped asiático, que consideramos conveniente manifestar cuanto a ese asunto se refiere.

La mayoría de nuestros colegas han ofrecido, como nosotros, sus servicios al público, y todos hemos tratado de enterarnos de las faltas que se adviertan, tanto en los oficios que a los facultativos competen, como en los que atañen a otros funcionarios, para trabajar porque se corrijan, ya que no pocas veces nacen de la seguridad de que no llegarán a saberlas los que pueden remediarlas.

Nosotros, que dias atrás escitamos a las autoridades para que redoblaran sus esfuerzos en obsequio del vecindario matritense, haciendo cumplir sus deberes a cuantos tuvieran que desempeñar cualquiera clase de servicio que al público tocara, nos creemos obligados hoy a insistir en lo que anteriormente indicamos, respecto a las defecciones de algunos funcionarios, por su especial situación mas obligados que los demás

a sufrir las penalidades consiguientes al estado actual de Madrid.

La ausencia de muchos concejales no puede ser justificada hoy por ningún motivo que no constituya una imposibilidad absoluta de regreso: la menor tibiaza de parte del Corregidor en proveer a todas las urgentes atenciones que la villa reclama es una falta imperdonable, por los deberes que son inherentes a tan alto cargo y por las especiales circunstancias en que la población se halla.

En cambio y para consuelo de la población ayudan a los alcaldes en sus oficios filantrópicos vecinos celosos del bien de sus convecinos, y median autorizaciones para repartir socorros pecuniarios a personas que debidamente justifiquen necesitarlos. Pero además conviene la mas esquisita diligencia tambien para que no desaparezcan los focos de infección, para que no se acumulen individuos en gran número dentro de una localidad, para que los comestibles no lleven ningún elemento nocivo.

Por fortuna, la enfermedad, al parecer, declina; y segun los informes facultativos va disminuyendo el número de los atacados con relación a los dias anteriores, contando desde el domingo. ¡Quiera Dios que así continúe progresando el decrecimiento de los invadidos y de los que feñezcan!

Zaragoza ha vuelto a entrar en estado normal el domingo último. El Sr. Capelástegui, al encargarse otra vez del gobierno civil de la provincia, ha dirigido a los zaragozanos la alocución siguiente:

«D. Eduardo de Capelástegui, gobernador de esta provincia, a los leales habitantes de esta heroica capital.

«Zaragozanos: Restablecida ya por completo la tranquilidad y el libre imperio de la ley, hallada un momento por algunos ilusos, desde este día vuelvo al pleno ejercicio de las funciones que me designa el excelentísimo señor capitán general, cuando fué desoída mi voz en la mañana del 3 del corriente.

«Al hacerlo público para conocimiento de todos, no puedo menos de dar un testimonio de mi gratitud a la gran mayoría y excelentísimo Ayuntamiento de esta heroica ciudad, a su esforzada guarnición, modelo de disciplina, y a todas sus dignas autoridades que tanto han contribuido para el restablecimiento del orden: al paso que debo expresar a los honrados habitantes de la invicta Zaragoza, que abrigó la confianza de que no se reproducirán los lamentables sucesos del 3, pues convencidos todos de la eficacia de los medios legales para obtener justicia, cesarán las manifestaciones populares reprobadas por la ley, y que, degenerando frecuentemente en sediciones que solo pueden ser fecundas en graves conflictos, imposibilitan que se hagan concesiones que en son de amenaza se demandan. Así lo espera de la sensatez y patriotismo que tanto os distingue, nuestro gobernador civil—Eduardo de Capelástegui.

Leemos en un colega:

«A los gobernadores de Barcelona y Valencia, señores Hurtado e Ibañez de Aldecoa, se les va a conceder la gran cruz de Isabel la Católica, por sus buenos y extraordinarios servicios en las actuales circunstancias.»

Parécenos que si estos señores, como no dudamos, han estado a la altura de su deber en las circunstancias críticas que han atravesado las capitales que gobiernan, no lo ha estado menos el digno gobernador de la provincia de Teruel, de cuyos servicios durante la epidemia hacemos mención en otro lugar.

El Contemporáneo de ayer, manifiesta mejor corazón que *La Correspondencia*; en efecto, nos dice que la invasión cólera se presenta tan benigna, que en un solo día apenas llegan los atacados al uno por ciento de la población. Pues ó en sus palabras hay un error de imprenta ó *El Contemporáneo* tiene muy malos modos para consolarlos.

El catedrático de la Universidad central don Miguel Aragón, ha bajado al sepulcro, cuando apenas contaba treinta años de edad. De vastísima instrucción, era por sus estudios y su aplicación una de las esperanzas de la Universidad, que pierde en él un discípulo y a la vez un catedrático distinguido.

Al censurar en nuestro número de ayer la organización de la Dirección general de Sanidad y su separación de la de Beneficencia, hablábamos de que tiene la primera un director general *con cincuenta mil reales de sueldo*; y como quiera que hayan podido creer algunas personas que nuestras palabras envolvían un ataque simulado al señor director de Sanidad, debemos declarar que tan lejos estuvimos de hacerlo, cuanto que, segun nuestras noticias, el Sr. Goicoerrotea se ha hecho y se hace acreedor por su conducta en las actuales circunstancias, al elogio de la prensa independiente, elogio que nosotros, a fuer de justos é imparciales, tenemos el mayor placer en tributarle.

La Correspondencia de anoche indicaba que no habia noticia alguna de que la corte regresara hoy a Madrid como anunciaron varios diarios.

El Sr. Capelástegui, gobernador civil de Zaragoza, ha pedido al gobierno que se abra una amplia información sobre su conducta durante los sucesos de aquella capital, y que se le permita ausentarse de la provincia para alejar todo temor de que trate de influir en su justificación.

Dice *El Español* de ayer:

«Vamos a referir una hazaña digna del Mefistófeles de la situación.

Ha sido separado de su destino el Sr. D. Manuel Amezá, secretario del subgobierno de Elche, después de haber soportado con resignación heroica la terrible epidemia que viene reinando en aquella población.

El señor Amezá es un antiguo y probo funcionario, esclavo de su deber, y sin mas patrimonio que su carrera administrativa.

Cuando los sucesos de San Carlos de la Rápita eran casi ignorados del gobierno, se personó en aquel punto y descubrió la conjuración, prestando al país y al ministerio del general O'Donnell servicios que nunca debería el señor Posada Herrera haber olvidado. Durante la guerra de Africa, y no habiendo quien llevara fondos al ejército, el señor Amezá se prestó voluntariamente a conducirlos.

Su desgraciada esposa, al saber la noticia de la cesantía de su marido, que privaba a esta desgraciada

familia de pan que llevar a la boca, se apenó tanto que fué acometida del cólera y falleció a las pocas horas. El señor Amezá y su hija única, han caído tambien acaados del mismo mal, y están sin esperanzas de vida.

«Siempre creímos que la Union liberal no tenía principios; hoy hemos aprendidos que no tiene entrañas!»

Si lo que asegura nuestro estimable colega es cierto, no encontramos palabras bastante duras con que condenar la ligereza de quien lo haya separado de un destino que desempeñaba con tanta nobleza como patriotismo.

La Soberanía Nacional dice en su número de ayer lo siguiente:

«Don Juan Zapatero y Navas, capitán general del distrito de Aragón, HA MANDADO que queden alzadas las disposiciones que contiene su bando del 3 del que rige.

«Ha mandado!

«¿Qué atribuciones tiene un capitán general de distrito?

«¿Qué es el poder civil en España? ¿Vivimos bajo el régimen africano?

«Son bajás de tres colas los capitanes generales de distrito?

El sistema constitucional se opone, rechaza los hábitos y las fórmulas del absolutismo.

El oficio del capitán general cesa de hecho desde el momento en que los grupos se retiran y dejan franca y espedita la vía pública.

El capitán general es un agente, un auxiliar, el brazo armado, de la autoridad, cuando la autoridad necesita su brazo; pero no es, ni puede ser, en bien gobierno, autoridad de ninguna población; manda sobre militares, no manda sobre paisanos; no puede mandar y ordenar sino la voz de fuego y las operaciones de sus subordinados.

¿Quién dirá que son ministros los Posadas, los Cárnovas, los Collantes y Martínez?

«La bota de montar y el sable están aquí constantemente a caballo sobre la toga y el frac negro.

No nos da grima, nos da vergüenza.

Lo mismo que a nuestro colega, tambien nos dá vergüenza de que sucedan tales cosas.

Acerra de los sucesos de Villanueva y Geltrú, hé aquí lo que escriben a *La Correspondencia* con fecha 6:

«Ayer 5 se ha promovido en esta ciudad un desorden contra los empleados y dependientes de consumos, tomando por pretexto los derechos que se aplican las instrucciones del ramo a las especies del vino y del vinagre.

A las doce del día, grandes grupos de hombres, mujeres y hasta niños, en número de 300 ó 400, se presentaron delante del felato, situado en la Rambla, profiriendo gritos y exclamaciones contra los empleados. A ellos, á ellos, ladrones del vi (ladrones del vino); agafados, matados, agarrados y matados eran los gritos que profirían las turbas, arrojando piedras contra la administración, tratando de incendiar el felato, y promoviendo, en fin, un verdadero tumulto.

La mayor parte de los agitadores son operarios de la fábrica de hilados y tejidos que se halla inmediata a la Rambla.

La autoridad decretó en seguida la prisión de seis hombres, dos de ellos como instigadores de los grupos y autores al mismo tiempo del alboroto, y los otros cuatro simplemente como actores en él. Con posterioridad tambien se han puesto presos otros cinco, en quienes recaían vehementes sospechas.

Hoy ha tratado de repetirse el mismo alboroto, pero la oportuna presencia del juez Sr. D. N. L., del alcaide constitucional y demás autoridades, ha logrado disolver los grupos, que fueron retirándose a las primeras intimaciones hechas en nombre de la ley.

INTERIOR.

Segue la prensa de provincias ocupándose de los sucesos de Zaragoza é increpando, con rarísimas excepciones, al gobierno. *El Peninsular de Cádiz* dice lo siguiente:

«En estos tristes momentos, es cuando creemos conveniente recordar las declaraciones que algunos meses atrás hacían en la comisión de juristas don Ríos Rosas, Alonso Martínez y Calderón Collantes. Entonces, es decir, cuando habia necesidad del apoyo del pueblo para sostenerse contra el ministerio del 10 de Abril, entonces esos señores contestaban con el acento mas humano a las sentidas y eloquentísimas frases de los señores Rivas y Olazábal sobre el menosprecio con que se miraba la vida y la libertad de los ciudadanos españoles, declarando que se asociaban a ellas, y harían cuanto fuese posible para borrar la fama de nuestra barbarie. Hoy...»

La Crónica Mercantil, La Murga y El Norte de Castilla se ocupan, de los medios de zanjar la quiebra de la sociedad denominada «Crédito Castellano». En el último de dichos periódicos se inserta un comunicado en el que se propone lo siguiente: «Nombrar una comisión de residencia compuesta de seis acreedores y seis accionistas, que á término de cuarenta dias, justificando ocupación diaria en su cometido, al convenio examine con toda detención los acuerdos, actos y operaciones todas de la Sociedad, autorizándola ante los tribunales para que denuncie a nombre de la misma, cuanto abuso, cuanto delito presumible encuentre ó indague.

Es necesaria, añade, es indispensable la residencia para que renazca la confianza en la plaza, es necesaria para tranquilidad y satisfacción de los hombres honrados que fueren junta de gobierno y para que los culpables, si los hay, sufran las consecuencias del abuso que cometieron.»

La siguiente carta de Santiago da cuenta de la recepción verdaderamente afectuosa que han tenido en aquella capital los monarcas vecinos.

«Ayer 4 se recibió un telegrama, en el cual se anunciaba la llegada a Vigo de los reyes de Portugal, á quienes acompañan parte de su augusta familia, el presidente del Consejo y varios ministros, y dos ó tres embajadores, segun se dice.

El sub-gobernador de este pueblo, al saber que los ilustres viajeros, pasando por este pueblo, piensan dirigirse á esa corte, tomó y adoptó todas las medidas y determinaciones necesarias en semejantes casos: se publicó un bando, en el cual se suplica al vecindario que para rendir el debido homenaje en el acto de su llegada, y por la noche se ilumine la población.

Se pasó orden a todas las corporaciones, con objeto de que en semejantes circunstancias estuviesen á la altura de su deber.

Cumplidos todos estos requisitos, á la caída de la tarde, escoltados por un piquete de caballería, que salió á esperarlos como á media legua de distancia, llegaron los egregios viajeros y su brillante comitiva, anunciándolo un repique general de campanas: la gente, con muestras de agrado y beneplácito, salió en tropel á recibirlos.

Se dirigieron á la plaza de la Constitución, alojándose en el palacio consistorial, en donde recibieron por parte de las comisiones repetidas muestras de respeto, á las que el agradecimiento de sus nobles corazones contestó con la sinceridad de la benevolencia, que siendo sincera es prnda de inestimable precio en los que ocupan la cúspide social.

A la noche hubo iluminación y serenata, mostrándose en todos los semblantes ese regocijo íntimo que se siente y no se esplica.

La Palma, en un artículo que publica titulado *Insuficiencias*, dice que en muchas ocasiones se ha ocupado de este importantísimo asunto, demostrando la ne-

cesidad de que el gobierno fije su atención en él y dicte una ley que introduzca ciertas saludables modificaciones, reclamadas hoy por la justicia y la conveniencia pública. Si esto se siente en provincias, ¿qué será aquí en la corte, en donde los alquileres de los cuartos son insostenibles y la tiranía de los *caseros* mas insostenible aún?

Leemos en *El Diario de Córdoba*:

«Diariamente estamos deplorando los accidentes de los ferro-carriles, con especialidad en los descarrilamientos de los trenes, y esto nos hace recordar la conveniencia y hasta necesidad de que se adopte el freno inventado por D. Diego Astrua, que fué ensayado con bastante éxito en la plaza de toros de Sevilla ante una numerosa é inteligente concurrencia. El Sr. Astrua sostiene que su mecanismo hace parar en el término de un segundo todos los coches y wagones de un tren, cualquiera que sea la velocidad con que marche, sin que adelante ni atrasen una línea siquiera, ni los pasajeros sientan sacudida ni movimiento alguno. Aspire á verlo ensayado en una línea cualquiera, ofreciendo que es muy escaso el costo del ensayo, que él haría desde luego si no fuera tan pobre como su invención rica en resultados. ¿No sería justo que nuestras autoridades, ya que el Sr. Astrua reside en Córdoba, tomaran este invento bajo su protección, ó que cualquiera de las sociedades de nuestras líneas lo llevara al terreno de la práctica? Bien merece, lo que de parte del inventor se ofrece, un sacrificio cualquiera para realizarlo en bien de las sociedades y de los viajeros.

Con tal motivo, dice *La Correspondencia de Cádiz*:

«Nos asociamos en un todo á lo que dice nuestro apreciable colega.

La prueba que se verificó en Sevilla no pudo haber dado mejor éxito, y, sin embargo, no hubo quien aprovechara la utilidad del invento.»

Leemos en un diario catalán:

«Una persona recién llegada de Falset nos ha referido una terrible catástrofe acontecida en el pueblo de Torroja, de parte de la cual ha sido testigo ocular. De repente se sintieron el día 31 del mes pasado varios vecinos y forasteros de aquel pueblo, que acababan de celebrar la fiesta mayor, atacados de fuertes vómitos y calambres, falleciendo en un día 10 ó 12. La primera causa habida por D. Diego Astrua, que fué ensayado con bastante éxito en la plaza de toros de Sevilla ante una numerosa é inteligente concurrencia. El Sr. Astrua sostiene que su mecanismo hace parar en el término de un segundo todos los coches y wagones de un tren, cualquiera que sea la velocidad con que marche, sin que adelante ni atrasen una línea siquiera, ni los pasajeros sientan sacudida ni movimiento alguno. Aspire á verlo ensayado en una línea cualquiera, ofreciendo que es muy escaso el costo del ensayo, que él haría desde luego si no fuera tan pobre como su invención rica en resultados. ¿No sería justo que nuestras autoridades, ya que el Sr. Astrua reside en Córdoba, tomaran este invento bajo su protección, ó que cualquiera de las sociedades de nuestras líneas lo llevara al terreno de la práctica? Bien merece, lo que de parte del inventor se ofrece, un sacrificio cualquiera para realizarlo en bien de las sociedades y de los viajeros.

ESTERIOR.

REVISTA POLITICA.

La instrucción judicial contra los *fenianos* se prosigue en Dublin al mismo tiempo que continúan las prisiones, aunque no sin dar lugar á deplorables abusos. Algunos periódicos de Londres se manifiestan indignados de la manera de proceder de los jueces, y la opinión pública se muestra tanto mas descontenta, cuanto que para escusar sus procedimientos, la justicia invoca leyes que en tales circunstancias solo sirven para favorecer nuevos abusos. Los presos han sido encerrados celularmente; en una de las últimas audiencias dos abogados fueron maltratados por la policía en el momento de comparecer ante el tribunal; se han quitado á los acusados todos los medios de defensa, y sus declaraciones se dicen pondrán de manifiesto no pocos escases. Sabido es que las detenciones se llevaron á cabo en virtud de deposiciones bajo juramento. Se ha procedido legalmente que estas deposiciones provengan de hombres de mala nota, agentes provocadores, cuyo aspecto es tachado de repugnante por todos los corresponsales de Londres: estos hombres no se atrevían á levantar la vista ni la voz ante el tribunal.

Aun ha habido un testigo de cargo que, interrogado por los abogados, confesó espontáneamente que habia sido asustado por la policía y obligado á venir á declarar. Con semejantes espías y testigos, nada era mas fácil, segun se comprende, que persuadirse de que los conspiradores tenían culpa suficiente para llevarlos ante los tribunales; verdad es que allí tienen las simpatías populares en su favor.

Es difícil prever cuál será el resultado del gran movimiento político que actualmente se opera en Austria, pero es de notar que el gobierno de Viena pone cada vez mas empeño en exonerarse de la responsabilidad que sobre él ha echado la suspensión del *Reichsrath*, en cuanto á los negocios financieros. *La Nueva Prensa libre* anuncia que la comisión de fiscalización de la deuda pública ha deliberado por espacio de tres dias sobre la posición que habia de tomar para con la nueva situación constitucional. Hallándose en suspenso el *Reichsrath*, de quien emana, parece á la comisión difícil continuar en sus funciones; no se ha disuelto, no se ha declarado incompetente, pero ha dirigido al ministerio una nota, en la que consigna, que con motivo de la patente de 20 de Setiembre, es indispensable que se tomen con respecto á ella nuevas medidas; entretanto continuará ocupándose de los asuntos corrientes. Entre las causas que han determinado esta conducta, figura la falta de publicidad necesaria á sus trabajos; como esta publicidad resultaba de los informes que al *Reichsrath* daba, es imposible no existiendo el mismo.

Dicen de Roma que antes del fin del año se publicará la Enciclica convocando en la ciudad santa para el mes de Junio de 1867, á todos los obispos y fieles de la cristiandad y anunciando el Jubileo universal, con motivo del décimo-octavo aniversario de la muerte de San Pedro.

La Italia de Florencia dice, bajo la fé de sus correspondencias particulares, que los destacados franceses que se encuentran en las montañas en persecución ó observación de los brigantes, han comenzado á incorporarse á sus respectivos cuerpos. Varios municipios que se encuentran de vísperas de quedar abandonados á los ataques de las bandas han recurrido al gobierno pontificio, solicitando que á medida que los franceses vayan abandonando las localidades mas amenazadas, las autoridades romanas aseguren mas eficazmente que en tiempos pasados la seguridad de las personas y de las propiedades.

La marcha del nuevo embajador de Austria en Roma; M. de Hubner, coincidirá, segun se dice, con el regreso de M. de Mensdorff-Ponilly. Atribuyense á M. de Hubner intenciones favorables á la política francesa, y se cree que el principal objeto de su encargo es la revisión del Concordato pedida por los húngaros.

Dicen de Berlín que el ministro de la Guerra, M. Roon, ha partido para Jahade, que es uno de los puertos importantes en el mar del Norte, para acelerar los trabajos de los establecimientos prusianos marítimos, en esta parte del litoral.

Por un ukase de 30 de Setiembre se ha dispuesto que se disminuya en 50.000 hombres el efectivo del ejército ruso, que de este modo volverá á contar la cifra de 600.000 plazas.

Los mares de la China están aun infestados de piratas, y últimamente ha sido saqueado y entregado á las llamas el navío oldemburgués *Nubia*; afortunadamente la tripulación pudo salvarse y fué recogida en el mar. Cada día se hace mas necesario que las naciones marítimas se pongan de acuerdo para poner término á estas depredaciones.

El jefe del departamento de ciencias y artes en Pekin, ha dado un informe favorable en la cuestión de los caminos de hierro, y se espera en su consecuencia la concesión de varias líneas chinas á algunas compañías europeas.

Segun la *Gaceta de Colonia*, se halla próxima la conclusión de un tratado de comercio entre Prusia y Rusia, á cuyo fin la primera de estas potencias sostiene activas negociaciones con la segunda.

Correspondencia particular de LA REFORMA.
PARIS 8 de Octubre de 1865.

La cuestión del papado sigue preocupando los ánimos, y con motivo, porque la solución que va á darse, será el acontecimiento del siglo XIX, bajo el punto de vista de la filosofía general. No pocos hombres de talento se habian estrellado contra la cátedra de Gregorio VII, y esta va á desplomarse á los golpes de un principio fatalista, que tal vez solo atiende á la venganza de una querrela personal. El fondo de la hostilidad de Napoleon III para con Pío IX, dice, segun es sabido, del día en que el Papa rehusó terminantemente venir á París á coronar al emperador. O mas bien, el antiguo principio de los políticos de todos los tiempos, es decir, el subordinar el poder religioso al poder civil, será el que triunfe de la unidad de fé que Roma dió á la Europa, y que en el día se quiere reemplazar por la unidad de civilización. La tendencia á la Iglesia nacional se manifiesta cada día mas; no necesario para prueba sino las últimas conferencias de Mr. Darby, arzobispo de París, y en las que este se ha colocado en un campo tan diferente del del Padre Santo, frente á frente de las grandes cuestiones de la época; allí donde San Sándwich condena, el arzobispo predica la conciliación.

La actitud de una parte de nuestro clero (mas amplia ya que la antigua fracción galeana) bajo la dirección de monseñor Bonnehose, que es mas napoleónico que cardenal, demuestra bastante las intenciones en que se encuentra el poder, dadas ciertas circunstancias, de reducir la religión como en Inglaterra, á una especie de manifestación oficial para los funcionarios, las mujeres y los ignorantes. Este resultado, ya mas que á medias conseguido, tendrá inmensas consecuencias sociales, y consecuencias filosóficas mas grandes aun, sobre el porvenir de Europa. Pero no es tiempo todavía de apreciarlas; dejemos que se produzcan primero.

La impresión que ha producido aquí la famosa lista de suscritores al empréstito confederado, no ha sido tan viva como en Londres. En primer lugar, no habia en ella ni un solo nombre francés comprometido; luego, todo el mundo se ha convencido desde el principio de que era apócrifa, como los hechos lo han demostrado; porque cada uno se hacia á sí propio el siguiente razonamiento: Que Mr. Gladstone y lord Palmerston tengan ciertas complacencias con el Sur, nada tiene de particular; pero dejar directa ó indirectamente que sus nombres se mezclen en el negocio, sería demasiada torpeza. Si han prestado dinero, será en todo caso por mediación de un testaferro.

¿Qué ha ocurrido entre M. de Bismark y el emperador? Hé aquí una cuestión que cada uno resuelve á medida de sus deseos. En cuanto á mí, juzgo que se han explicado sobre la cuestión danesa, con reserva por ambas partes; y que esto es todo. Ya he significado á Vds. anteriormente la poca simpatía que existe entre ese hombre pensador y frio como un holandés, pequeño de cuerpo y grande en concepciones, que avasalla á la Francia, y ese ministro de Prusia, espiritual y paradójico como un parisienno, con talla de oficial de caballería, que hace temblar á la Alemania. El primero, hombre de placeres íntimos, habla poco, piensa mucho y obra en la ocación; el segundo, bueno y bullicioso camarada, habla mucho, reflexiona demasiado de prisa y obra siempre. Napoleon III no encuentra á M. de Bismark bastante grave, y M. de Bismark encuentra á Napoleon III entorpecido. Así que no se hará entre ellos gran cosa segun creo, á pesar de los artículos de M. Guérault en *La Opinion Nacional*, y de los de un anónimo en el *Journal des Debats*, mitigados ya estos últimos por otro artículo subsiguiente, cuyo origen ocioso es palmario. En revancha, el partido feudal gana terreno en Alemania.

Ya habrán Vds. visto la carta en que M. Mommsen, el ilustre historiador, declara que prefiere la unidad alemana, llevada á cabo por la fuerza, á la división mantenida por el *statu quo*. Desearia conseguir la unidad por medio de la libertad; pero no pudiendo elegir, acepta la dictadura. Este argumento, especioso, arrastra á la joven Alemania. ¡Ojalá no llegue el día en que aquella nación tenga que arrepentirse de este cobarde abandono de los principios modernos! ¡Ojalá que la dictadura, consolidada por la unidad, en manos de un Bismark, no consiga sofocar para siempre la libertad en un país donde no se tiene bastante energía para responder á la violencia con la violencia, y á la ilegalidad apoyada en las bayonetas, con la legalidad apoyada en la insurrección!

No diré á Vds., como lo hacen los corresponsales de muchos periódicos, que se ocupen aquí del folleto sobre la *Cuestión de Oriente*, que acaba de publicar un ex-funcionario turco. Esta cuestión se halla siempre á la orden del día para los espíritus graves; pero en pura teoría, y la muchedumbre no se cura en política, sino de las cuestiones que han de tener una solución efectiva. El cólera es el que ocupa en estos momentos el ánimo del público: en el Mediodía disminuye, pero ha llegado al mismo París. Los parisienos empiezan á preguntar por el emperador, que vuelve hoy, segun creo. Porque es de saber que aquí, en ausencia del jefe del Estado, reina siempre un enfadoso sentimiento de inquietud en las masas, y su presencia los da ánimo a un contra las epidemias.

Seguiese hablando de la estremada actividad que ha desplegado el gobierno en los meses venideros: hasta ahora no tenemos otro anuncio que la multiplicación de comunicados á los periódicos. El ministro acabará tal vez por convencerse de que este sistema tiene en sí algun peligro por la vivacidad de la réplica que produce. De ello acaba de dar una buena muestra M. Gerault, á consecuencia de varios comunicados, con motivo de la calle de la Emperatriz.

Una palabra, relativa á España, para concluir. Si guese con vivísimo interés al gabinete O'Donnell, marchándose por el mismo camino que el gabinete Narvaez. Créase ver en la cuestión de partidos la de dinastía. Se desea sobre todo una solución conforme á los principios modernos, que permita á una nación vecina llevar al exterior y en provecho de la humanidad esa actividad que consume en estériles luchas por ministros de charreteras; se espera lo que pedía el otro día *La Reforma*: la formación de un partido nacional. Si los periódicos nada dicen, consiste en que todos, opositonistas y ministeriales, han recibido ór-

¡Muchas mas serian dos mil!

— E. —	2.000	2
— F. —	4.000	4

Emitirá también:

OBLIGACIONES AL PORTADOR, a plazo fijo de 1 año y día, con cupones de intereses pagaderos el día último de cada mes. Estos cupones representarán el interés de 6 por 100 al año, las obligaciones se dividirán en las siguientes series:

Serie A. obligaciones de Rv.	4.000	cupon mensual de Rv.
— B. —	3.000	—
— C. —	40.000	—
— D. —	20.000	—
— E. —	20.000	—
— F. —	100.000	—

La sociedad admite desde luego pedidos de abonarse y obligaciones para servirlos, por orden de pedidos, tan luego como tengan disponibles los documentos.

En las oficinas de la sociedad, calle de Alcalá, núm. 36, de pacho que fué de los Sres. Uhagón hermanos y C.ª, y por los correspondientes de esta sociedad en provincias se facilitará registro de estas operaciones y de la sociedad que tiene a su cargo el Giro mutuo que fué de los Sres. Uhagón, y la administración de la **TUTELAR y MUTUALIDAD.**